

ADMINISTRACION.

3, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO

GUSTAVO BENTFELDT

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRIPCION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.

2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

ADVERTENCIA

La empresa de este periódico, que entra el próximo domingo en el 4.º año de su brillante publicacion, ha cedido desde el número próximo, en virtud de la correspondiente escritura, la propiedad y direccion del mismo, al distinguido literato y consecuente demócrata D. Tomás Camacho.

La venta de Barcelona, así como la de colecciones y números atrasados, continuará como hasta ahora en la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona, quien queda nombrado Administrador interino del periódico, hasta tanto se provea dicha plaza definitivamente.

LA LUCHA

¡Cataplum!
¡Se vino el mundo abajo!
Las masas izquierdistas, se proveen de armas y municiones y se aprestan á la lid.
—¡Traicion! ¡traicion!—repiten los cabecillas zurdos y sus familias.—¡Sagasta nos ha engañado! Ha dicho que en otra legislatura se discutirían nuestras reformas políticas, cuando ha debido manifestar que en esta legislatura quedaría todo charlado. Eso era lo convenido; eso era lo que esperábamos escuchar de sus labios. Heróicos y valientes izquierdistas, el turrón está en peligro; hay que defenderle hasta morir; el que no tenga alma ni armas que las pida prestadas, el que no sepa hablar que pegue, (el lenguaje de los puños es el más elocuente) el que no sienta dentro de su pecho sed de venganza puede alejarse de nosotros; las almas de cántaro no hacen falta en esta legislatura. Zurdos, el deber nos está llamando á voces: ¡corrales! digo, corramos á la pelea.—¡A vencer ó á morir!—grita la muchedumbre.—¡Vivan los mogicones!
Las hueses zócatas bullen, patean, brincan y se dispersan por las calles de Madrid.
La conciliacion ha sido fusilada.
Las madres zurdas lloran por los porveniles de sus hijos. Los gobernadores besan el baston y vierten lágrimas sobre las botas.
El sobrino del duque abraza á su tío y le dice:
—Tío, que nos echan por la puerta falsa!
Y Serrano responde:
—Sobrino de mi corazon, estamos cadáveres!

Sagasta también arenga á sus súbditos y les hace saber que la guerra es inevitable, pues los rebeldes izquierdistas han añadido al mensaje palabras de poco uso en la lengua fusionista.
Esta licencia ministerial ha puesto bilioso al presidente del Congreso y le ha hecho exclamar:
—Al que me hable de concórdias le rompo la crisma.

Moret me ha vendido zurdamente y no le perdono su osadía.

—¡Guerra!—gritó la fusion para demostrar su génio.
—¡Guerra!—exclamó D. Arsenio, esgrimiendo su espadon.
—¡Guerra, á la conciliacion!—dijo Camacho (Francisco) dando á su lengua un mordisco.
Y cuando todos callaron, los centralistas se alzaron gritando:—¡Camorra! ¡Ciscol!

MENDEZ.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Al empezar, D. Mateo, usted no sabe siquiera hasta que punto alcanzaba su valor.

Era entre los periodistas el de más biliosa pluma, el de conceptos más rudos, el mejor.

Pues bien; como iba diciendo, si mis recuerdos no mienten, el año sesenta y seis... ¿sabe usted?
Se dijo que conspiraba para derribar el trono. Si es verdad, ó si es mentira, no lo sé.

Mataron muchos sargentos del cuerpo de artillería que solian con Sagasta conspirar; pero amigo, él fué más listo: apenas vió mal la cosa, tuvo á bien, hecho un valiente, escapar.

Pues como íbamos contando, lo condenaron á muerte y lo trataba el Gobierno de pillín; y el hombre... emigrado y solo, y ya fuera de las leyes, se unió, al verse sin un cuarto, con Juan Prim.

Mas llegó el mes de Setiembre del año setenta y ocho y sufrió no sé que crisis la Nacion; de tal modo, que en la prensa, en la calle, en todas partes solo hablaban de la revolucion.

Mateo entonces dió un bote, me lo nombraron ministro y subió como la espuma de la mar.

Porque todas sus diatribas y sus furiosos ataques, los escribió únicamente por medrar.

Ya tenemos á esta alhaja hecho todo un personage, que apenas se encontró dueño del poder, al que hacía lo que él hizo con el anterior Gobierno, mil suplicios le obligaba padecer.

Con su furioso lenguaje provocó revoluciones y ajó la Soberanía Nacional, y del poder abusando transfirió aquellos apóstoles desacreditando el régimen liberal.

Murió Prim, vino Amadeo, y címbrios y calamares conspirando de consumo sin cesar, el trono que antes alzaran y ya no les conviniera, de un puntapié, lo tiraron á rodar.

Al votarse la república achantó el mirlo Sagasta, pero siguió trabajando con teson, para tumbar un gobierno que tragar no le dejaba y regenerar quería la Nacion.

Así fué; Pavia, ó Pavo, atropellando el Congreso hizo ministro á D. Práxedes, (¡vaya un pez!) y aquí le tienen ustedes ejerciendo de tirano y comiendo á dos carrillos otra vez.

Pero un Pavia á su modo, un señor Martinez Campos, en Sagunto una columna sublevó. Y á Sagasta y á Serrano y al conato de república con aquella accion tan fea, derribó.

Ya tenemos nuevas cosas, ya empiezan los liberales por unos y otros rincones á llorar, y Sagasta el demagogo en casos determinados, comienza las nuevas cosas á halagar.

Cual odioso cocodrilo
que arrastrándose y llorando
consigue alcanzar á veces
de comer,
así se acercó Mateo,
arrojando convicciones
y olvidando sus ideas,
al poder.

Después de mil amenazas
encaminadas al trono,
alcanzó con sus desmanes
de ambición,
meter mano al presupuesto,
objeto de sus furiosos,
que en esto solo se funda
su opinión.

Ahora hace un poco de tiempo
le echaron de la poltrona,
porque en cerca de tres años
de mandar,
de todo lo que ofreciera
ninguna cosa ha cumplido,
y ya todos se cansaban
de esperar.

Y vá usted á ver á Mateo
siguiendo sus tradiciones,
como destruye la izquierda:
¿está usted?
y vá usted á ver cualquier día
como se mueve jarana
y como le corta el pueblo
el tupé.

FERNANDO MENDOZA.

PICADURAS.

«Dice un periódico de Sevilla, que la casa palacio adquirida por aquella Diputación provincial en 110,000 duros, fué antes ofrecida á un particular en 60,000, y que no la quiso.

De ser esto cierto, como parece, la Diputación provincial de Sevilla, ha tirado un millon por la ventana.»

Pues ahora falta saber
lo que todavía no han dicho:
ese millon arrojado,
¿en qué bolsillo ha caído?

Que lo digan, que lo digan para felicitar al agraciado.
A ese ya le ha caído la lotería.

Y sin jugar.
No ha hecho más que juego de manos.
¡Lo que producen!

La Izquierda Dinástica, la ha emprendido contra el general Riquelme.

Todos los días le regala unas cuantas flores con muchas espinas.

Pero no crean Vds. que se pincha D. José Luis.

Sigue impertérrito.

Señor Riquelme, esa dimisión ¿dónde la tiene V. metida?

Sáquela V. que la veamos.

¿Lo ha entendido V.?

¿A que no?

¿Quiere V. que se lo digamos en verso?

Ahí vá:

Dimisión D. José Luis,
que la reclama el país.

¿Tampoco?

Cantar Zurdo:

Como me ves tan chiquita,
me vas poniendo, Sagasta,
las piedras en el camino
para que tropiece y caiga.

De La Correspondencia:

«No es cierto, como se ha dicho, que S. A. I. el príncipe heredero de Alemania haya dejado 25,000 pesetas para los pobres.»

Federico Guillermo quiso comprar en Granada un objeto antiguo, y no lo adquirió, porque había de diferencia cinco duros entre la cantidad que el vendedor pedía y la que él ofrecía.

¿Un príncipe que regatea iba á dar una limosna de 100,000 reales!

¡Y era fácil!

«Ha sido sorprendido en Elda (Alicante), una partida de juego, siendo detenidos los jugadores, 19 barajas 5 armas blancas y 558 pesetas.»

To los juegan con este gobierno.

Hasta que lo desbanquen.

Izquierda que te ciernes en la altura
ajena á lo que ocurre por abajo,
sigue alzando tu vuelo sin trabajo,
eleva al cént tu ética figura.

No dejes de subir, nadie se cura
de tu atrevido y loco desparpajo.
No dejes de subir, que aquí debajo
por tu sér ó no sér, nadie se apura.

Cruza las bellas nubes de colores
que adornan del espacio la grandeza
y le tiñen de púrpura fulgente.
Atraviesa fantásticos vapores
que al caer á la tierra de cabeza
lograrás estrellarte fácilmente.

El Sr. Linares Rivas continúa molesto por aprietos de garganta.

Se conoce que se le ha atascado el matrimonio civil.

Dice un periódico, que si la izquierda no logra cumplir su programa, caerá al menos con dignidad.

Pues que vaya estudiando la postura con que ha de caer y que se ate el vestido á las piernas.

No es digno señor Moret,
que cuando caiga la izquierda
sus enaguas se levanten
y nos enseñe las piernas.

En un pueblo de Galicia se ha celebrado un juicio de faltas, y en él intervinieron los siguientes personajes:

El juez municipal, que se llamaba Gato.

El secretario: Pastor.

El demandante: Cordero.

El demandado: Leal.

Resultado: que el Gato le habrá mordido al Leal y el Cordero le habrá topado al Pastor.

Esta clase de juicios debían celebrarse en un corral.

El obispo de Urgel ha entregado al Papa como ofrenda de su diócesis, la triolera de cinco mil duros.

Como en España no hay pobres á quienes socorrer... de claro, tienen que llevarse los dineros á Roma.

El Papa está tan necesitado!

Muy bien hecho, si señor;
y si hay pobres en España
que se mueran ó trabajen,
pues lo primero es el Papa.

PERSONAJES BIBLICOS.

Dios envía al Rey Achab un espíritu falaz.

Página 177 del importante libro de aquel título. Librería de Parera, 6, Pino, 6. Precio 4 pesetas para los suscritores á LA MOSCA ROJA y 6 pesetas para los no suscritores.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Bastante práctica de vida hemos hecho en el Hospital, y si le añadimos lo que acabas de recordar, resulta que hemos de ser, si no lo somos ya, hombres muy prácticos; y una de las principales condiciones que esto implica es la de acostumbrarse á todos los contratiempos. Yo te exijo, pues, resignación y olvido, como tú me los exigías en otro tiempo, cuando los sucesos... de Carmen.

—Ahora envidio la frivolidad de Cervera...

—Es un niño aún; pero mas adelante, quien sabe que le acontezca.

—Cierro. Quizá su cosedora de guantes.... ¡Cómo me acuerdo de aquella chical! poco se figurará que su sencilla explicación fué la punta del puñal que esta noche me han clavado hasta el mango!

—No hablemos más de ello! ni de Cervera te compadezcas. Si algún día sufre una de estas catástrofes morales, se consolará haciendo dísticos y jeremiadas en griego.

Ya apagaban los faroles y corría la gente madrugadora cuando Vargas se fué á su casa. Puente quedó más tranquilo gracias á los esfuerzos de su compañero y se acostó durmiendo agitado sueño.

Levantóse á las once de la mañana y entonces fué cuando dió orden á la muchacha de no permitir la entrada á ningún extraño. Al propio tiempo dijo á su madre y á su hermana que le dejaran quieto en su despacho porque había de preparar un discurso en pocos días. Únicamente se veían en las horas de comer.

Puente, sólo, diré mejor: acompañado de sí mismo, empezó á meditar sobre su porvenir cuyo fondo quedaba oscuro sin Herminia, pues, antes, se había formado grandes planes contando ser su esposo. Su primer impulso fué abandonar la Península, pasar al Océano y ejercer en América, retirado de todo rumor científico; esto hubiera sido la muerte de su madre; llevándola consigo, de nostalgia; dejándola, de tristeza.

Luego, pensaba establecerse en Madrid; ó no moverse, pero dedicarse al estudio en cuerpo y alma olvidando las cosas mundanas, como Raimundo Lullio; ó ingresar en el ejército y aprovechar los peligros

de la guerra civil, ó dejar la profesión y fundar un establecimiento de gimnasia y esgrima, ó hacerse cura, ó intrigar en política. ¡Cuántas ideas disparatadas cruzaban por su mente!

Después raciocinaba un poco y con admiración recordaba haber imaginado semejantes proyectos. Entonces para amainar el desarreglo de su espíritu se ponía á leer y así transcurrían las horas silenciosamente en su gabinete. Vargas le había prometido que en cuatro días se normalizaría sin necesidad de sus consejos y, durante estos cuatro días, hizo propósito de dejarle solo. Bien sabía por experiencia el pobre Antonio que el tiempo es el padre del olvido, el gran consolador de los afligidos y la esperanza de los desesperados.

Pero había otra cuestión, tan delicada, que ninguno de los dos se atrevía á tocarla. Qué actitud tomarían la baronesa y Herminia después del suceso de aquella noche? La hermosa joven, hallándose culpable, y la madre conocedora de su culpa desde el primer momento, ¿cómo habían de disponer las cosas para desvanecer los rumores que, siendo, en el salón de baile, simples celajes, podían tomar forma de nubes, teñidas de negro por la maledicencia ó de rojo por la calumnia? Puente, ni quería pensar en esto.

Pero cuando recordaba la deleitosa hermosura de Herminia, cuya imagen continuaba girando como satélite al rededor de su corazón, llegaba, por asociación de ideas, á pensarlo, á despecho de su enérgica voluntad.

A veces se preguntaba si acaso aun tenía amor por aquella mujer indigna de merecerlo,.... y no sabía contestar su propia pregunta.

Envuelto en ese torbellino de ideas continuaba el joven, cuando la criada penetró como una sombra en su gabinete teniendo en la mano el papel que le había entregado la dama del velo en presencia de Cervera.

—¿Qué es esto? dijo Puente, que en aquel momento estaba semi-tendido en el sofá leyendo, sin leer, un periódico. ¿Has olvidado la orden...?

La criada se excusó diciendo que nadie intentaba pasar, pero que había de entregarle un encargo, y sin esperar venía le colocó el papelito doblado sobre el periódico.

Puente abrió la hoja y de su interior salió una tarjeta que cayó al suelo.

La conoció en el color de rosa y se avalanzó á cojerla. «Herminia de Angulo», decía la tarjeta.

—¿Quién ha traído esto? gritó el joven temblando de emoción.

—Una señora que está allí...

—Joven ó vieja?

—No lo sé; lleva el velo en la cara.

—Pero...

—Parece joven.

—Y quiere?...

—Ver á V.

Puente se quedó meditabundo. Se apretó la frente con las manos; vaciló un momento.

—Que pase, dijo al fin.

Al poco entró Herminia con el semblante descubierto.

Iba pálida y ojerosa, pero bella y seductora como siempre.

Puente le dió la mano sin pronunciar palabra, y le ofreció un sillón.

La joven quiso romper el silencio, pero solo rompió á llorar.

Hubo cinco minutos de sollozos, durante los que Alejandro estuvo contemplando, indefenso, aquellas lágrimas.

¡Lágrimas de mujer hermosa! potentes armas para conseguir más triunfos que toda la moderna artillería con sus Krupp y sus cartuchos de dinamita!

CAPITULO XXV

Que empieza llorando y acaba riendo.

El primer efecto producido por esta artillería hidrodinámica en Alejandro, fué moverle una inesperada compasión hacia la joven.

—¡Herminia! balbuceó tomándole la mano, sin atreverse á desenvolver lo que el corazón le dictaba confusamente.

Herminia levantó la cabeza, apretó con fuerza el pañuelo contra sus ojos y, conteniendo un suspiro, dijo:

—No he venido, Alejandro, á implorar tu perdón, que no lo merezco. Por mucho tiempo, burlando la grandísima fé y el acendrado amor que en tí se mostraban... oculté mi falta; pero la Providencia dispuso que tú descubrieses todo mi enorme delito. Ahora, tanto me avergüenza mi perversidad, que, por un momento, al entrar en esta mansión he temido me expulsarías de ella... como una mujer perdida, para que no la deshonrase...